

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/371745876>

Pedagogía ignaciana, una tradición inspiradora para los retos del presente

Article in *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers* · June 2023

DOI: 10.14422/pym.i394.y2023.010

CITATIONS

0

READS

29

3 authors, including:



Vicente Hernandez-Franco
Universidad Pontificia Comillas

47 PUBLICATIONS 306 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



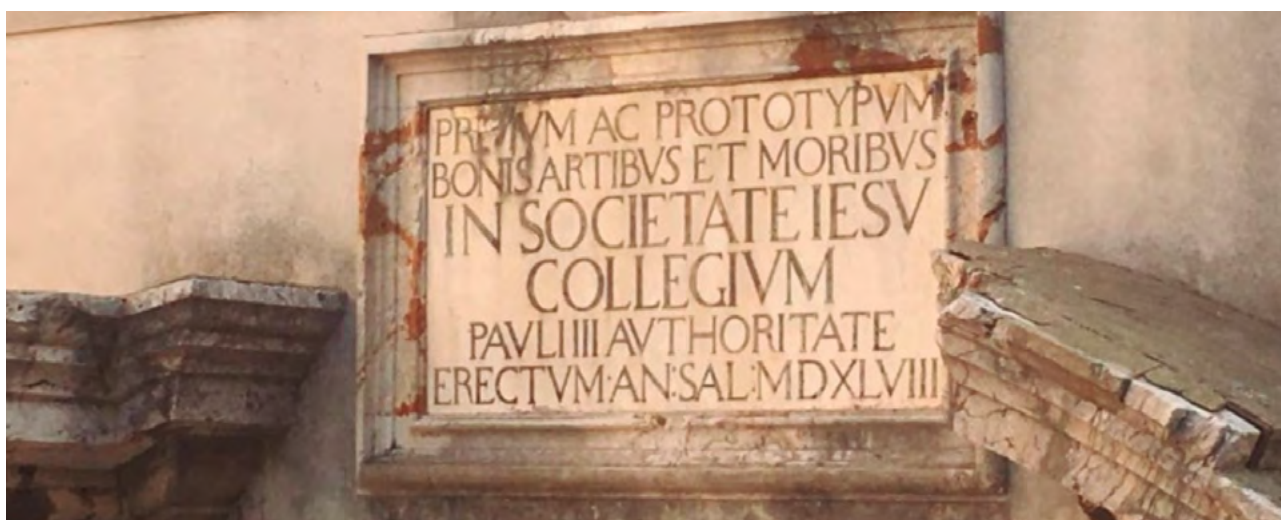
Proyecto IMMERSE: Integration Mapping of refugee and Migrant Children in Schools and other Experiential Environments in Europe [View project](#)



Bienestar docente: demandas y recursos de afrontamiento [View project](#)



Pedagogía ignaciana, una tradición inspiradora para los retos del presente



Ante los retos educativos del presente se nos pide ser creativos. La pedagogía ignaciana puede ser una fuente de inspiración para dar respuestas profesionales a las necesidades que se nos presentan en el ámbito escolar. No obstante, ello no podrá llevarse a cabo con un profesorado agotado y que no encuentra el sentido a su quehacer diario. En estas páginas expondremos algunas de las características de esta tradición pedagógica que cuenta con más de cuatrocientos años y propondremos una actividad para recordar las raíces de nuestra vocación docente.



Elisa María
Pérez Avellán



Universidad Pontificia Comillas
empavellan@comillas.edu



Òscar
Fuentes Nuño



Colegio Jesuites Casp-Sagat Cor de Jesús
oscar.fuentes@fje.edu



Vicente
Hernández Franco



Universidad Pontificia Comillas
vhernandez@comillas.edu



Cartel elaborado por el
Colegio Irlandesas El
Soto, Madrid

I am afraid that we may repeat yesterday's answers to tomorrow's problems, talk in a way men no longer understand, speak a language that does not speak to the heart of living man.

ARRUPE en The New York Times, 1966, p. 43.

Innovar desde la fidelidad creativa

Ante el actual contexto social, sumido en una profunda transformación, se nos llama a ser creativos y saber responder con profesionalidad a los retos de la educación del siglo XXI. La dinámica por buscar soluciones a las necesidades que presentan los alumnos puede llevarnos, casi de manera imperceptible, a pensar que con introducir un cambio o alguna acción novedosa ya estamos mejorando el proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, ello no es más que una actitud *novólatra*, que tiene tras de sí el pernicioso razonamiento de sustentar la calidad de la intervención en su novedad. La innovación educativa ni se articula ni se basa en eso, sino que se remite, entre otras cuestiones, a los avances teóricos de las ciencias de la educación y de la pedagogía. Asimismo, en el caso de los colegios e institutos que están adscritos, o que quieren desempeñar su labor conforme a una propuesta pedagógica e identitaria concreta, como pueden ser la salesiana, escolapia, agustiniana o ignaciana, entre otras, han de buscar vías de actualiza-

ción, desde su identidad, máxime si se desea ser fiel a la razón de ser, dado que sin cambio no hay fidelidad.

El estudio, desde la historia de la educación, de los modelos pedagógicos, fruto de la labor de tantos hombres y mujeres que creyeron y apostaron por la formación de los jóvenes, no solo inspira a las instituciones que se identifican con ellos, sino que también puede ser una brújula que oriente, en estos tiempos de incertidumbre, a tantos otros centros y personas comprometidas con esta labor. De este modo, podremos responder a los problemas del hoy y del mañana, no con las respuestas de ayer, pero sí inspirados en aquellas propuestas pedagógicas que siguen dando sentido a nuestro quehacer educativo y que continúan enriqueciéndose gracias a las aportaciones de la pedagogía y de las ciencias de la educación. En estas coordenadas, a lo largo de los meses de noviembre y diciembre, los autores llevamos a cabo una formación, en pedagogía ignaciana, a los ocho colegios de la Fundación Mary Ward en España.

Desde el siglo XVI, millares de personas, de toda condición y sexo, han sido educadas conforme a la pedagogía ignaciana, la cual ha sido capaz de adaptarse a las diversas necesidades, así como a los múltiples contextos, demostrando una gran eficacia. Sus orígenes se remontan a la vida de Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros, y sus raíces se hallan en la denominada espiritualidad ignaciana, de la que emana una concepción antropológica, conforme a la que se articula la propuesta educativa y en la que radica su sentido último. En un inicio, la enseñanza no era un objetivo de la *Societatis Iesu* "no studios ni lectiones en la Compañía", al igual que para Mary Ward quien, mientras reflexionaba acerca de su vocación, afirmó: "entonces me parecía que enseñar a las niñas era demasiada distracción y que esto podían hacerlo otras personas". Sin embargo, ambos, junto con las personas que formaron parte de las instituciones religiosas que fundaron, movidos por diversas causas, percibieron, en el apostolado educativo un extraordinario medio

Frente al coleccionismo, la superficialidad y la acumulación, se nos invita a seleccionar y permanecer, gustando y sintiendo, ahondando y sumergiéndonos en el saber



para contribuir al ornato y esplendor de la naturaleza humana, para la enseñanza de la fe y para formar personas comprometidas con el bien común, que supieran armonizar la virtud con las letras. Para ello, los jesuitas intuyeron la riqueza del estudio, a través de las humanidades y la filosofía, de los valores permanentes del hombre y de la importancia de que estos fueran incorporados al modo de actuar de los alumnos. Se buscaba capacitar a los jóvenes con los conocimientos y competencias suficientes para que pudieran desenvolverse en la sociedad. Todos estos fines, continúan movilizandando la apuesta por la enseñanza de todas las instituciones educativas ignacianas, a fin de seguir formando personas competentes, comprometidas, compasivas y conscientes, que sepan vivir con y para los demás.

Una pedagogía inspiradora

La pedagogía ignaciana invita al sujeto a abrirse a la alteridad, desde la propia toma de conciencia de lo que acontece en la relación con otros y en su interior. Se trata de que la persona vaya creciendo en conocimiento, amor y aceptación realista de sí misma y del mundo, del entorno que le rodea. Para poder acompañar al alumno en este proceso de reconocimiento, se insta a que la intervención educativa tenga siempre presente el contexto. Por un lado, el del propio estudiante, conociendo de él aquello que sea posible y conveniente, no deseando saber de él más de lo que se necesita para una buena intervención educativa, con el objetivo de poder acomodar el proceso de enseñanza-aprendi-

zaje a las disposiciones y circunstancias existentes. En segundo lugar, el profesor está llamado a tener en consideración el entorno socioeconómico y cultural, tanto para adecuar su acción formativa, como para invitar al discente a que reflexione sobre este. De este modo, el alumno puede ir aprendiendo a identificar en qué manera la realidad en la que está inserto le influye, así como a cultivar una mirada, atenta y compasiva, ante las necesidades de los demás, que le mueva al compromiso. Al mismo tiempo que la persona es invitada, cuando contempla el mundo en su totalidad, a dejarse asombrar y descubrir la bondad, la verdad y la belleza de la vida, no para apropiarse de ello sino para comunicarlo y colaborar, junto con los otros, en el trabajo por la búsqueda del mayor bien universal (García de Castro, 2021).

El ser conscientes y crecer en conocimiento interno, desde la pedagogía ignaciana, se propone que sea trabajado desde la experiencia, a través de la que el sujeto mediante un acercamiento cognoscitivo a la realidad percibe un sentimiento de naturaleza afectiva (PPI, n. 43). Frente al coleccionismo, la superficialidad y la acumulación, se nos invita a seleccionar y permanecer, gustando y sintiendo, ahondando y sumergiéndonos en el saber. En 1561 ya lo formuló extraordinariamente Jerónimo Nadal, advirtiendo a los estu-

Paradigma Ignaciano
Fuente: Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico (1993/2002, p. 344)



Documentos clave



Artículos



Videos



Libros



Metodologías



Página principal del Genially, con recursos sobre pedagogía ignaciana



diantes y profesores que no procuraran *scientia* que no fuera *sapientia*. Por tanto, para poder tomar conciencia y crecer en *sapientia* los procesos de metacognición son fundamentales. La capacidad de preguntarse, cuestionarse y dejarse interpelar se transforman en un magnífico dispositivo pedagógico a partir del que emprender un proceso de reflexión, por el cual se saca a la superficie el sentido de la experiencia, adquiriendo un aprendizaje más profundo (PPI, n. 49).

Desde el binomio de la experiencia y la reflexión, los muros de las escuelas se derrumban y las paredes del aula se convierten en ventanas abiertas por las que contemplar y dejarse afectar por la realidad local y global. Ante lo que quizás, suavemente emerge en el interior de cada alumno la pregunta, ¿qué puedo hacer? Dando comienzo a una dinámica de éxodo, en dirección al otro, que se produce al conmovirse por la fragilidad y sufrimiento del otro, y moviliza al sujeto a vivir con y para los demás. Por ello, la acción se constituye como otro de los puntos clave de la pedagogía ignaciana. En este caso, no se trata solo de aplicar los conocimientos o desarrollar las competencias, sino que va más allá, al consistir en “el crecimiento humano interior basado en la experiencia sobre la que se ha reflexionado, así como a su manifestación externa” (PPI, n. 62). La concretización de la acción y su mantenimiento en el tiempo implica un compromiso sostenido, que ha de ser renovado y discernido. Desde esta perspectiva, todo el proceso de formación se convierte en ocasión idónea para aprender y ejercitarse en la

perseverancia, desde el agradecimiento y desde el saberse acompañados. De esta forma, el alumno advierte, progresivamente, cómo detrás de cada contenido o asignatura, hay un tú en el que incidirá todo aquello que haga y adquiera durante su preparación académica. En definitiva, toma conciencia de cómo para poder comprometerse en favor de la mejora de la sociedad, es imprescindible poseer una excelente formación académica que le permita hacer frente a la denominada “globalización de la superficialidad” (Nicolás, 2010/2019, p. 557) y comprender el mundo y sus desafíos para servir mejor a los más necesitados.

A fin de poder identificar aquellos aspectos a corregir y potenciar, es imprescindible la evaluación que, desde la pedagogía ignaciana, está llamada a ser un instrumento que además de posibilitar conocer el progreso académico del alumno, le ayude a reflexionar sobre su propia acción y le impulse a la excelencia humana. Es decir, se pretende que la persona pueda desarrollar al máximo sus capacidades, que esté abierta a hacerlo a lo largo de la vida, para emplear sus cualidades al servicio de los demás (*Características de la educación de la Compañía de Jesús*, 1986, n. 109). A la hora de evaluar, en el marco de esta tradición pedagógica, se nos pide tener presente la *cura personalis*, convirtiéndose en un eje sobre el que se articula la intervención educativa. Esta consiste en la preocupación, atención, respeto y cuidado de la persona, que se concreta en la opción por una pedagogía personalizada que trata de responder a la capacidad de cada sujeto, para que vaya perfeccionándose y haciendo efectiva su libertad personal, al servicio de la sociedad y mejora de la comunidad (Fuentes Nuño, 2022, pp. 58-59).

Una propuesta desde la *cura personalis*

La formación de personas conscientes, compasivas, comprometidas y competentes ha sido, expresado de diferentes formas, desde los orígenes, uno de los



ÁGORA DE PROFESORES

¿Quién me llama?

Una mirada a mi vocación profesional. Una llamada a vivir la profesión como misión.


1. Se comienza con la visualización de este vídeo, <https://www.youtube.com/watch?v=4ipAgzAVuoQ>. En él, Ángela Ordóñez, profesora de la Universidad Pontificia Comillas, reflexiona y comparte su parecer acerca de lo que significa la palabra vocación.
2. En pequeños grupos, de 3 o 4 personas, se propone, a partir del vídeo, trabajar y dialogar en torno a las siguientes preguntas:

¿Qué te ha sugerido el testimonio de Ángela? ¿Cuál es tu historia vocacional? Te invitamos a que hagas memoria de tu autobiografía profesional, a que recuerdes (pases por el corazón) y compartas la historia de tu vocación profesional, fijándote en algunos puntos:

 - a. Hitos, ¿cuáles han sido los momentos importantes? ¿Algún suceso o persona que cambió mi vida?
 - b. Encrucijadas, ¿qué momentos de elección entre distintas alternativas he tenido? ¿Qué determinó mi elección?
 - c. Mis satisfacciones: ¿qué o quién nutre mi vocación? ¿Cuáles han sido los momentos de mayor alegría y bienestar personal en mi trabajo? ¿Qué o quiénes me los produjeron? ¿Dónde y cuándo?
3. Por último, se hace una puesta en común, en el grupo grande, de lo que se ha descubierto en esta actividad. A fin de que sea más dinámico, se lleva a cabo mediante una “nube de palabras”, conformada por las respuestas a la siguiente pregunta: ¿a qué me lleva esta reflexión compartida sobre mi itinerario vocacional?

principales fines de la pedagogía ignaciana, la cual se ha ido enriqueciendo a lo largo de la historia, gracias a los avances pedagógicos, pero cuyo recorrido y propuesta educativa sigue siendo una tradición inspiradora, capaz de generar respuestas sólidas, científicamente rigurosas, a los retos educativos del siglo XXI. No obstante, para ello, se hace necesario el compromiso y competencia de los profesores y expertos en educación, que han de ser quienes lleven a cabo las reformas necesarias, desde la fidelidad a la razón de ser de cada modelo pedagógico, y pongan en práctica dichos principios. En la actualidad son muchos los docentes que siguen apostando por ello y que han percibido en la enseñanza su vocación profesional. Sin embargo, el día a día puede acallar o hacer que caigan en el olvido las razones que los impulsaron a optar por este camino. Por tanto, el reto de innovar en el ámbito de la pedagogía ignaciana, en fidelidad creativa a su tradición centenaria, no podrá llevarse a cumplimiento si los miembros de los equipos educativos están agotados y no hallan el sentido a su quehacer diario. Por ello, en ocasiones, es conveniente parar, tomar conciencia, reflexionar, evaluar cómo está uno y, junto con otros, recordar la propia historia vocacional. A continuación, desde esta clave, se expone como propuesta la actividad del Ágora de Profesores que se llevó a cabo con los claustros de los colegios de la Fundación Mary Ward. Así como facilitamos un *Genially* que hemos elaborado y

desde el que se puede acceder a un conjunto de recursos y bibliografía para los que deseen profundizar en los elementos de la pedagogía ignaciana, tratados en este artículo •



HEMOS HABLADO DE

Formación de profesores; pedagogía ignaciana; cura personalis; vocación docente.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en febrero de 2023, revisado y aceptado en abril de 2023.



PARA SABER MÁS

FUENTES NUÑO, O. (2022). Personalización y “cura personalis”: Ofrecer sentido y valor a lo aprendido para ser agentes de cambio social. *Padres y Maestros*, (390), 57-62. <https://doi.org/10.14422/pym.i390.y2022.009>

GARCÍA DE CASTRO, J. (2021). *Educación invisible. La inspiración de la educación ignaciana*. Mensajero.

GIL CORIA, E. (Ed.). (2002). *La pedagogía de los jesuitas ayer y hoy* (2.ª ed.). Universidad Pontificia Comillas.

NICOLÁS, A. (2019). Profundidad, universalidad y ministerio intelectual: retos para la educación superior jesuita hoy. En J. A. Mesa (Ed.), *La Pedagogía Ignaciana. Textos clásicos y contemporáneos sobre la educación de la Compañía de Jesús desde san Ignacio de Loyola hasta nuestros días* (pp. 554-574). Universidad Pontificia Comillas-Mensajero-Sal Terrae.

THE NEW YORK TIMES. (1966, 4 de abril). Leader of Jesuits is preacher here. <https://buff.ly/43i72UI>